

RAMIRO MARRA



HABLEMOS DE GUITA



**Cómo
ahorrar,
invertir
y ganar
\$\$\$ en la
Argentina**

RAMIRO MARRA



HABLEMOS DE GUITA



**Cómo
ahorrar,
invertir
y ganar
\$\$\$ en la
Argentina**



PARTE 1.1

HABLEMOS DE DINERO

¿QUÉ ES EL DINERO?

Un día en un asado con amigos de la infancia (y con cervezas de por medio), propuse un ejercicio para que podamos filosofar o debatir un poco más allá del fútbol o la política. El ejercicio consistía en lo siguiente: yo les iba a dar la lámpara de Aladino a cada uno (llevé una tetera de la casa de mi mamá que se parecía mucho, para darle más mística al juego), y les propuse que cada uno compartiera un deseo, pero con la condición de que no se plantearan deseos abstractos como “amor”, “felicidad”, “salud” o la “paz mundial”, y tampoco pedir que su equipo de fútbol saliera campeón, porque íbamos a terminar en lo mismo de todas las juntadas. (Ustedes pueden, también, como lectores, tomarse uno minutos para elegir su propio deseo).

Las respuestas fueron muy variadas: viajar por el mundo, tener una casa propia, cambiar el auto... y no faltó el que pidió que su jefe renunciara para poder escalar en el trabajo. Al final de la ronda, la lámpara volvió a mí y todos me desafiaron a que dijera mi deseo. Ahí caí en lo obvio (y más si ya leyeron el título del capítulo): pedí “dinero infinito”, porque es la herramienta que puedo usar no solo para cumplir el resto de mis deseos... isino los de todos ustedes! Por supuesto, que el que pidió que su jefe renunciara me desafió, y le aclaré que mi idea, con parte del dinero, era comprar la empresa en donde trabajaba y darle un ascenso, para que tuviera al jefe a su disposición, solo para devolverle el favor que me hizo en el colegio una vez que me pasó información en una prueba.

Automáticamente, todos empezaron a discutir: ¿el único fin tiene que ser el dinero? Si lo conseguimos, podemos cumplir muchas de nuestras necesidades y deseos. El ejercicio empezaba a tomar fuerza y yo, que me había ido preparado de antemano, empecé a dar un punto de vista más técnico, expli-

cando que **el dinero tiene un sentido por sí mismo** y que muchas veces, lamentablemente, lo convertimos en una simple zanahoria de la que corremos detrás como conejos.

El dinero, desde un punto de vista técnico, tiene varias características, las cuales vamos a enumerar para no perder el eje:

- **Unidad de Cuenta:** es la forma de medir en el comercio y mercados el valor de algo en base a la oferta y demanda que puede tener un bien o un servicio. En síntesis, poner precios.
- **Reserva de Valor:** es la manera de reservar los excedentes de nuestros ingresos sobre nuestros egresos hasta que sepamos a qué queremos destinarlo. En síntesis, ahorrar.
- **Cambio de Valor:** es la forma que tenemos de intercambiar bienes de una manera más sencilla, así cada uno se puede especializar en una tarea y hacer más eficiente la economía. En síntesis, comercializar.

El debate duró varias horas porque claramente se fue dirigiendo hacia la cuestión de si el dinero puede comprarlo todo. **Mi postura es que con el dinero no se logra todo, aunque sí se consigue mucho, pero ese mucho sin un análisis previo de su sentido no sirve de nada.** No sirve comprarse cuatro casas y dos autos importados si no sabemos qué es lo que estamos buscando.

La idea de este libro es lograr que seamos más conscientes sobre cómo hacer que nuestro dinero pueda trabajar de manera más eficiente, tanto para nuestro beneficio como para el de la economía en general, pero sin dejar de lado que el dinero es simplemente una unidad de cuenta, una reserva de valor y un cambio de valor.

El dinero es solo una herramienta para buscar logros a mediano y largo plazo para mejorar nuestra calidad de vida. No podemos creer que el dinero es la salvación de nuestra existencia

y el camino a la felicidad plena, porque detrás del dinero solo hay más dinero.

Los deseos de mis amigos eran válidos, porque querer comprarse una casa, viajar por el mundo o cambiar el auto son demostraciones de querer tener una calidad y experiencia de vida mejor. Ellos trabajan y generan dinero para esos objetivos, pero mientras tanto, lo que yo quise demostrarles con mi experimento es que, para lograrlo, pueden ir haciendo que su dinero ahorrado genere intereses y rendimientos que hagan que sus deseos se cumplan más rápido.

Mi pregunta diaria es ¿para qué quiero el dinero? Y ustedes, ¿para qué quieren el dinero? Vamos a tratar de responder a medida que avancemos.

”

**COMO DICE ESE GRUPO
DE MÚSICA FILOSÓFICA
CONTEMPORÁNEA ARGENTINA:
“EL DINERO NO ES TODO,
¡PERO CÓMO AYUDA!”.**

¿PARA QUÉ AHORRAMOS?

¿Para qué ahorramos? A mi parecer es una pregunta tan obvia como responder para qué vamos al baño, para qué comemos o para qué nos ponemos en pareja (mejor esta última pregunta la dejamos de lado, porque da para un libro entero). El tema con las preguntas obvias es que no las terminamos de responder nunca, y eso nos quita la posibilidad de darles el valor que tendrían que tener.

En principio, tendríamos que determinar **qué es el ahorro**. Algunos pueden decir: “la plata que tengo y que todavía no usé” o “la plata que tengo puesta en mi moto”, **pero para mí es el monto de dinero que dejamos apartado para poder utilizarlo en el futuro**. (Les cuento que después de escribir mi definición fui a Wikipedia... y decía lo mismo. No estoy tan errado, ¿no?).

Si nos queremos poner más filosóficos, podríamos pensar para qué una persona puede tener el concepto del ahorro, si al fin y al cabo la vida está para disfrutarla HOY, según muchos gurús espirituales de moda. Ahí es cuando entra el concepto de sacrificio, una palabra que puede sonar medio fuerte, pero que, si la razonamos, tiene la lógica suficiente como para convertirse en nuestra principal aliada.

El sacrificio que hagamos hoy puede ser un beneficio en el futuro. Esto lo podemos ver en muchos ámbitos. Por ejemplo, estudiar es un esfuerzo a veces difícil en el momento, pero que después nos trae beneficios. Ayudar a un amigo que se emborrachó cuando nosotros la estamos pasando bien en una salida y tenemos que llevarlo a la casa, también puede ser un sacrificio, pero ese amigo seguro lo valorará por mucho tiempo. Lo mismo pasa con el dinero, que, como vimos, es simplemente **una manera de poner valor nominal al intercambio de calidad de vida, por eso todo lo que dejemos de disfrutar hoy será por un disfrute en el mañana**.

A su vez, el ahorro tiene una característica muy importante en el desarrollo de nuestras vidas, y es el de funcionar como colchón de cobertura si algún día tenemos algún inconveniente o alguna necesidad que no teníamos prevista. No quiero dar ejemplos, porque la mayoría son tristes y la idea es que terminen el libro pasándola bien, pero tampoco podemos ser hipócritas y no reconocer que el dinero es el seguro que uno puede tener para que los malos momentos sean más leves. (Si sigo escribiendo libros, tal vez me animo a contarles los costos que tiene la muerte y el gran negocio que son los servicios de sepelios).

#PREGUNTAFINANCIERA

*¿Se puede realmente
ahorrar en pequeños
gastos?*



*No solo se puede, sino
que es el pasaporte a una
vida mejor en el largo
plazo.*

El consumo por el consumo mismo es el mayor enemigo de nuestras finanzas personales, y el lugar más traicionero para eso es la calle, porque ahí es cuando terminamos gastando en pequeños produc-

tos o servicios que nos terminan sacando el dinero de a poquito de nuestro bolsillo, y en la sumatoria nos terminan consumiendo un porcentaje suficiente que, si no hiciéramos esos gastos, nos daría la posibilidad de generar ahorros. Tomemos, por ejemplo, el típico gasto de comprarnos una bebida de la marca que viste a Papá Noel: el costo suele estar alrededor de 0.17% de un salario promedio en la Argentina, pero cuando lo llevamos a un costo mensual terminamos gastando alrededor del 5% de nuestros ingresos... Así podemos ir sumando diferentes gastos, como el café de moda, o el maldito hábito de querer dormir 15 minutos más a la mañana porque igual el taxi va mas rápido, como si eso no tuviera un costo. Los pequeños gastos son los que nos hacen pobres en el largo plazo, porque están asociados a una conducta de consumos innecesarios que terminan siendo hábitos que se trasladan también a nuestros pares, como parejas e hijos. En un momento, podemos pasar a pedir delivery todos los días y olvidarnos del beneficio económico que nos da cocinar, por ejemplo. Podemos ahorrar en pequeños gastos, sin duda: desde apagar la luz del cuarto cuando no la estamos usando, o no entrar al kiosco para saludar al kiosquero que creemos que es amigo y donde por costumbre siempre nos terminamos comprando una golosina (¡que además de sacarnos plata nos termina haciendo comer cosas no sanas y que engordan!). Se estima que el ser humano promedio termina gastando alrededor de un diez por ciento de sus ingresos en cosas que verdaderamente no necesita y que no cuestan mucho. ¡Por lo que en un año podemos estar generando un aguinaldo más si aprendemos a controlar nuestros impulsos! Entrar en el círculo virtuoso de no caer en pequeños gastos, para conseguir ahorros e invertir para generar más dinero en el mediano plazo, nos puede convertir en una persona sin problemas financieros, y en el largo plazo, en una persona con mucho dinero. Cuando pases por el kiosco, no pienses en lo ricos que son ese alfajor, esa gaseosa o esos cigarrillos, sino en que evitando ese gasto vas a poder, por ejemplo, mudarte a un lugar más comfortable.

El ahorro de dinero es un concepto esencial para poder **construir nuestro futuro: sin ahorro, ese futuro es más difícil.** Por todo esto es que en este libro vamos a fomentar el ahorro, para lograr convertirlo en mayor dinero a través del concepto de inversión. Tenemos que darle batalla a los que profesan las teorías de *carpe diem* (vivir el presente) y demostrar que podemos construir un mundo mejor a través del dinero invertido como canalizador.

Lo mejor es que el ahorro actúa como herramienta de crecimiento no solo de nuestra economía personal sino de la del país: **cuanto mayor ahorro e inversión haya en un país, más posibilidades va a tener de salir adelante.**



”

**POR LO TANTO, SI QUERÉS A TU
YO DEL FUTURO Y A TU PAÍS,
AHORRÁ E INVERTÍ.**

PRESUPUESTAR NUESTRA VIDA

Cuando escuchamos la palabra “presupuesto” enseguida se nos viene a la cabeza una planilla de cálculo Excel llena de números que se conectan unos con otros y que no sabemos dónde empieza ni donde termina. También nos imaginamos a grandes empresas, o el mismo Estado usando esta herramienta, ya que en general consideramos que un presupuesto es para ellos y no para nosotros, los mortales, que tenemos un solo ingreso y un par de egresos que pensamos que podemos administrar de manera fácil, porque al fin y al cabo a los únicos que les interesa nuestra propia economía es a nosotros mismos.

¿Qué es el presupuesto? Es simplemente un registro de lo que consideramos que nos va a ingresar, menos lo que se nos va a ir en gastos e inversiones. La idea es poder planificar y tratar de cumplirlo al máximo, para poder lograr un mayor control y poder hacer un uso más eficiente de nuestro dinero.

Es una de las principales herramientas que necesitamos para manejar nuestras finanzas personales, y en consecuencia para nuestra economía. Un buen uso nos puede dar réditos que no estábamos considerando por poner como prioridad el HOY y no planificar el MAÑANA, en base a nuestra experiencia del AYER.

El presupuesto se suele hacer en los últimos meses del año y se hace para el año siguiente, al año siguiente se trata de ver si las metas se cumplieron o no, y de ir ajustándolas a la realidad. El objetivo primordial es poder lograr superávit, que significa que nos entre más dinero del que se no va en gastos. En la Argentina, por la inflación recurrente, se suele hacer hasta de forma mensual.

Los presupuestos son tan simples o tan complejos como lo sea nuestra vida financiera y económica. No es lo mismo una

persona que tiene un solo ingreso y gasta todo lo que le entra todos los meses, que una persona que decide sacar un crédito hipotecario, invertir en la Bolsa y que tiene más de dos ingresos.

En la siguiente tabla vamos a ver un presupuesto bastante acorde a la realidad de una economía ordenada:

*Ingresos
y egresos
en un mes*

	 INGRESOS	 EGRESOS
Sueldo padre	37800	
Sueldo madre	37800	
Cuota hipoteca		16000
Gastos alimentos/limpieza		15000
Expensas		3500
Gimnasio		2000
Cuota escuela hijo		4000
Servicios (Agua, luz, cable, etc.)		3000
Seguro automóvil		2000
Patente automóvil		1000
Seguro médico familiar		10000
	76500	56500
Superávit (o déficit, según el caso)	19100	

**Sueldos promedios a agosto 2019.*

Algunos consejos para armar nuestro propio presupuesto:

- Hay que considerar **que una cosa es nuestro presupuesto personal y otra el presupuesto de nuestra empresa o emprendimiento.** Muchas veces se comete el error de entremezclar las diferentes cajas y solo terminamos generando desorden o mintiéndonos con ingresos que no corresponden a nuestra propia economía, que no es la misma que la de nuestro negocio.
- **Otro de los errores comunes que cometemos es subestimarlo en cuanto a “tirar” los números a favor nuestro, para que nos den una ilusión de que vamos a lograr mayor superávit del que podemos lograr en realidad.** Eso genera una gran desilusión en el corto plazo, al no poder cumplirlo, y nos deja toda nuestra planificación financiera con una pata renga. Hay que ser realistas, si no caemos en la clásica frase que dice: “El lunes empiezo”.
- **Tener siempre en consideración los imprevistos que nos pueden ir ocurriendo.** Lamentablemente a veces nos enfrentamos a situaciones que no nos queríamos ni imaginar, por ejemplo, que se nos rompa el auto o algo en la casa. Como no teníamos considerados esos gastos en el presupuesto, se nos desequilibra. Por eso la previsión es fundamental.



**EL PRESUPUESTO NOS DA ORDEN,
EL ORDEN NOS DA AHORROS Y
LOS AHORROS NOS DAN PODER.**

HÁBITOS DE CONSUMO

El dinero, como ya vimos, tiene diferentes funciones, pero hay una que automáticamente nos hace tener menos, que es el consumo. Por supuesto, sin el consumo tampoco podríamos sobrevivir, ya que el esquema económico de nuestras sociedades hace que para comer, beber y estar sanos lo necesitemos. En el mundo actual, el hecho de sobrevivir se complejiza un poco porque el consumo aumentó su protagonismo: por ejemplo, cuando uno va al supermercado tiene que elegir entre cientos o incluso miles de productos, de supuestas y diferentes características y calidades.

Lo que tenemos que trabajar es pensar si cada vez que entramos a un supermercado o compramos algo, lo que estamos comprando es lo más eficiente en precio-calidad, por un lado; y si es necesario para nosotros, por otro. Mi experiencia me lleva, cada vez que tengo que elegir el papel higiénico, a analizar si el de doble hoja me va a servir más que el de hoja simple, sabiendo para qué lo voy a utilizar (ino voy a decir qué termino eligiendo!). Voy a sugerirles el proceso que creo necesario para determinar cuál es una buena decisión de consumo y cuál no:

- Lo primero que creo que es necesario hacer cuando voy a un lugar de consumo (supermercado, restaurante, boliche, bar, local de ropa, etc.) es determinar qué es lo que quiero comprar o consumir y cuál es mi monto mínimo y monto máximo de compra, como también la forma de pago que voy a implementar, lo que me pone parámetros para ser más ordenado y simplificar la selección. En el caso de que tenga intenciones de ir a comer afuera, busco referencias de precios (y de calidad) de forma online. Y calculo el gasto en una franja probable: por ejemplo, entre 700 y 1000 pesos. Así me limito y ordeno.

- Lo segundo que hago es estar siempre conectado a internet, para poder comparar precios si voy a comprar un producto. Eso me ayuda a no comprar “en caliente” porque vi algo que me gustó y correr el riesgo de pagar mucho más. Muchas veces me llevo la sorpresa de que los precios en los lugares físicos no están muy lejos de los precios online... ¡Lo que no entiendo es por qué gasto tiempo en ir físicamente cuando el envío es gratis en las plataformas como Mercado Libre!
- En tercer lugar, está la selección del producto en particular en el local al cual voy. Ahí trato de considerar variables como los tamaños, por ejemplo. La lógica dice que si comprás más cantidad, más barato sale, aunque lamentablemente en este país muchas veces no se cumple, por la maldita inflación. Aunque, por otro lado, reconozco que esta técnica me falló algunas veces por no considerar que soy un hombre soltero y los productos de gran tamaño están pensados para familias felices. Hay que fijarse en el precio por kilo, por metro, o por litro y no solo en el producto.
- Por último, en cuarto lugar, trato de basarme no solo en si el producto es más caro o más barato que otros similares, porque a veces la diferencia nominal del precio es muy baja y mi tiempo de búsqueda tiene un costo. Si tomo el ejemplo —tan gráfico— del papel higiénico, el rollo de 1 hoja vale 10 pesos el metro y el de 2 hojas 10.5 pesos: no hay diferencia porque son pocos centavos, en comparación al 5% que puede parecer un montón. Convalido el ahorro en pequeños gastos, pero tampoco podemos creer que vayamos a perder una fortuna por un caramelo que nos encajan de vuelta: un caramelo es un caramelo.

El consumo inteligente termina en ahorro y, por supuesto, en maximización del disfrute de lo que hacemos. No te hace más feliz consumir por demás ni sirve de nada consumir

productos de marca para “pertenecer”, porque nuestra mirada siempre tiene que estar en el placer de mediano y largo plazo, y no en el del corto.



”

**EL GENERAR CONDUCTA EN
NUESTROS GASTOS NOS AYUDA A
TENER MÁS ORDEN EN NUESTRA
VIDA.**

LA INFLACIÓN, NUESTRO GRAN ENEMIGO

Uno puede cruzarse en la vida con diferentes personas de nacionalidades muy diversas, y es un cliché que siempre nos destacan a los argentinos por personalidades del deporte como Messi o Ginobili. Pero si uno se cruza con académicos y/o economistas, o gente de los mercados financieros, todos asocian a la Argentina con INFLACIÓN. Tiene mucho sentido: desde 2009 estamos en el top del ranking de los países con la tasa más alta, cuando esto en la mayoría de los países del mundo ya no es el problema número uno, porque aprendieron a domarla.

Nosotros la sufrimos diariamente, desde cuando vamos a un kiosco a comprar una bebida y no sabemos cuál es el precio, hasta cuando no tenemos idea de si el cambio en nuestro salario ha recuperado parte de la suba de precios. No podemos restarle importancia a la variable de la inflación en nuestras finanzas personales, porque es nuestro gran enemigo, y si a nuestro enemigo no lo seguimos de cerca, nos puede acorralar y derribarnos.

El concepto que se utiliza tanto en la economía como en finanzas para valorar la inflación es en términos reales, esto se refiere a que si nuestro salario era \$10.000 y al año terminó siendo \$12.000, aumentó un 20%, pero si la inflación fue del 10%, en términos reales solo aumentó un 10%, el resto fue nominal. Real es eso, no creer que porque recibimos un sueldo mayor nominalmente que el año anterior tenemos mayores ingresos, porque esa es una ilusión monetaria que nos puede hacer cometer muchos errores con nuestra plata en el corto plazo.

Hay que tratar de buscar la actualización de nuestro ingreso en relación con la inflación de la manera más constante o periódica posible, tanto si tenemos un salario en blanco, como un salario en negro; si tenemos un emprendimiento, somos comerciantes o megaempresarios. Por eso, siempre tené en

cuenta actualizar tus honorarios, hablar con tu empleador para actualizar tu salario si no lo hace de forma automática o actualizar los precios de los productos que vendas. La inflación es un roedor que nos va comiendo de a poco nuestro ingreso, porque nos hace perder noción de los precios, ingresos y costos. No hay que dejarse estar.

Los costos o gastos que realizamos en nuestras finanzas personales muchas veces están distorsionados también por la inflación, porque cuando tenemos dinero en el bolsillo tendemos a gastarlo porque creemos que en un futuro próximo las cosas van a aumentar de precio. Suele pasar cuando queremos comprar un electrodoméstico, por ejemplo, porque entendemos que es mejor adquirir algo que creemos que no pierde valor. Muchas veces están bien estos gastos, pero muchas otras es solo una manera de sacarnos los pesos de encima sin considerar cuál es la mejor opción. Por regla general, no hay que gastar por demás e innecesariamente solo para ganarle a la inflación.

El mejor ejemplo que tenemos de los costos que solemos asumir por no querer los pesos que van perdiendo valor, es el de los autos. Muchas personas compran un auto creyendo que es una inversión que va a ir aumentando su precio en términos nominales, cuando en términos reales baja de valor. Y donde tampoco se tiene en consideración el costo del seguro, la patente y el mantenimiento del auto.

Según datos del Banco Central, hay 2 millones de cajas de ahorro de personas humanas, que entre todas suman 1 mil millones de pesos: es dinero que está quieto y no está puesto a trabajar, con la gran pérdida que representa para la eficiencia de la economía argentina y personal de cada uno. La inflación está a la vuelta de la esquina y muchas veces escondida. Si hablamos de dinero nunca la podemos minimizar; por suerte, con conciencia y herramientas se la puede combatir y hasta

ganarle con las diferentes alternativas de inversión que vamos a ver más adelante.

El gran desafío que tenemos como argentinos es saber utilizar esos pesos de forma inteligente para que no nos gane la inflación, y poder planificar objetivos económicos mayores a mediano y largo plazo. Tenemos que conocer las diferentes alternativas de inversión que son más beneficiosas que perder valor con nuestros pesos inmovilizados o hacer compras innecesarias por falta de información.

”

**SER ARGENTINOS NOS DA LA
POSIBILIDAD –ADEMÁS DE SER
EXPERTOS EN FÚTBOL Y ASADOS–
DE SER LOS QUE MÁS SABEMOS DE
INFLACIÓN POR NUESTRA HISTORIA
ECONÓMICA, POR ESO NUESTRO
GRAN DESAFÍO ES APROVECHAR ESTE
CONOCIMIENTO.**